PENÍNSULA

SONIA VIVAS

CUANDO VINIERON A POR MÍ

Historia de una vocación arrebatada

A LA VENTA EL 5 DE MAYO

AUTORA DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

*Material embargado hasta publicación

Para ampliar información, contactar con:

SALVADOR PULIDO (Gabinete colaborador)
M: 647 393 183 / E: salvador@salvadorpulido.com

LAURA FABREGAT (Responsable Comunicación Área de Ensayo)
M: 682 69 63 61/ E: lfabregat@planeta.es

SINOPSIS

Cuando logró entrar en la Policía, siendo la única mujer de su promoción, Sonia Vivas observó numerosas irregularidades que la llevaron a denunciar una compleja trama de corrupción policial. A los acusados —policías, políticos y empresarios— se les imputaba delitos relacionados con la explotación sexual, el tráfico de drogas y la pertenencia a organización criminal.

Al abrir esa cloaca y romper el pacto de silencio que impera en los cuerpos policiales, Sonia se convirtió en la víctima de un acoso brutal, perpetrado durante casi diez años, por parte de unos compañeros que sin duda se creían impunes.

Cuando vinieron a por mí es un valioso testimonio que pone de manifiesto la necesidad de renovar una institución corrompida que vive de espaldas a la sociedad que vela por proteger.

LA AUTORA

Sonia Vivas (@SoniaVivasRive3) nació en una familia de Extremadura establecida en El Prat de Llobregat (Barcelona). Estudió Pedagogía y Educación Social en la UNED y un máster en Ciencias Forenses y Derecho Sanitario.

En 1990 se incorporó a la Policía Local de Palma, haciendo realidad su sueño. Creó la Unidad de Delitos de Odio de la Policía, lideró proyectos de protección de los derechos de las minorías sociales, atendió a mujeres víctimas de violencia machista y trabajó como formadora en derechos humanos en Colombia durante el desarme de la guerrilla y el denominado proceso de paz colombiano.

A raíz del acoso sufrido durante años, abandonó su oficio. Desde 2019 es concejala de Justicia Social, Feminismo y LGTBI en el Ayuntamiento de Palma. Colabora con varios medios de comunicación y es autora de *Vivas nos queremos*.

Más información en **SoniaVivas.org**

EXTRACTOS DE LA OBRA

Cuando los nazis vinieron a llevarse a los comunistas,
guardé silencio,
porque yo no era comunista.
Cuando encarcelaron a los socialdemócratas,
guardé silencio,
porque yo no era socialdemócrata.
Cuando vinieron a buscar a los sindicalistas,
no protesté,
porque yo no era sindicalista.
Cuando vinieron a llevarse a los judíos,
no protesté,
porque yo no era judío.
Cuando vinieron a por mí,
no había nadie más que pudiera protestar.

Martin Niemöller

UNA VOCACIÓN TEMPRANA

«Siempre quise dedicarme a la seguridad pública. Desde muy pequeña. Se podría decir que **mi amor por la policía ha sido algo vocacional**. El primer amor y el amor de siempre.»

«Fui creciendo y no se me pasaron en absoluto las ganas de ser la Mujer Maravilla. Dejé de soñar pasivamente sobre el blanco de la pared de mi cuarto, proyectando imágenes con mi Super Cinexin, y **pasé a practicar el activismo más extremo al que podía aspirar en aquel momento: el de patio de colegio**.»

«**Mucho me costó comprender a mi madre**, entender esa mezcla que sentía de preocupación, impotencia y rabia. Hasta que un día, atando cabos, me di cuenta de que ella a su edad había escuchado ya demasiadas veces descuartizar y hacer trocitos con la picadora de la crítica a otras chicas a las que popularmente se las llamaba "**marimachos**", que era en definitiva lo que yo era.»

«De adulta, cuando di el paso y denuncié las corruptelas de mis compañeros, pasé muchas noches en vela con las palabras que me decía mi madre resonando dentro de mi cabeza:

"Déjalos que se maten".
"Que hablen otros."
"No seas tú siempre."
"Quédate callada."
"No digas nada."

Recordé aquellas palabras antes y después de que no hubiese remedio. Porque ya había caminado hasta la Policía Nacional.»

CONCIENCIA LGTBI

«Y así [descubriendo en una revista la palabra "lesbiana" referida a una actriz de culebrones], **desde lo oscuro, lo clandestino, lo sucio, la acusación, lo oculto, las tinieblas, el delito, la calumnia y la vergüenza** que suponía la posibilidad de ser aquello tan terrible, supe que yo era igual que ella. Que ella y yo éramos igual de forajidas**,** una en una península del México profundo y la otra en un barrio de la periferia de Barcelona. Y me abordó la certeza de que, **lamentablemente, en el planeta en el que vivíamos ser lesbiana te enfrentaba al morbo y al rechazo**.»

«Ya con diecisiete años, tras una larga temporada de introspección que fue bastante dura, llegué a la conclusión de que **mi barrio de El Prat no era el lugar adecuado para vivir como yo quería hacerlo**.»

«No quería que Julito, el **poli progre de izquierdas homófobo**, se me adelantara [y se lo contara a sus padres], pues ya sabemos lo igualitarios que suelen ser muchos de los que se llenan la boca hablando del pueblo y de la lucha de clases cuando se trata de mujeres o de orientaciones sexuales diferentes a las suyas. **La izquierda no ha sido históricamente *gay friendly*.** Al menos hasta que hemos sido capaces de reportar los votos suficientes para que les mereciera la pena.»

EN LA ACADEMIA DE POLICÍA

«—Enhorabuena, **es usted la única mujer que ha entrado en la academia**. Bienvenida.»

«Las pruebas [de acceso] eran las mismas para mujeres y hombres. Solo cambiaban los tiempos en que había que realizarlas y los pesos a utilizar [...]. No entendían que, si nuestra constitución física es distinta, las pruebas debían ajustarse a esas diferencias. Se quejaban diciendo **cuñadismos del tipo: "¿No quieren igualdad? Pues que hagan las mismas pruebas**". Estaban contrariados porque, según muchos de ellos, las mujeres les quitaban las plazas solo por ser mujeres, lo que implica que **consideraban que esas plazas eran patrimonio suyo**, ya que nada te es arrebatado si no te pertenece con anterioridad.

En ese razonamiento se esconde la lupa que tienes encima si eres una mujer y pretendes abrazar una **profesión masculinizada y erróneamente vinculada al uso de la fuerza**. Siempre serás vista como alguien que se coló en una fiesta a la que no estaba invitada.»

«Convivir durante medio año con ochenta y nueve hombres me convirtió en el punto de mira de cuanto hiciera. **Para lo bueno y para lo malo, fui una diana humana**.»

«El trabajo policial en sí no es un trabajo difícil, lo difícil es ser una mujer en un espacio tan anacrónico y retrógrado. **En los cuarteles la ratio de mujeres ronda, en el mejor de los casos, el 15 %.** Eso genera un enorme problema en el interior de la institución, que precisa diversidad dentro de sí pero que no acaba de abrirse.»

MOTORISTA DE LA NOCTURNA

«—¿Motorista de la nocturna? **Allí no ha habido mujeres jamás**. —Y permaneció pensativo—. **No sé cómo caería eso en la unidad** —dijo con toda naturalidad y sin ningún tipo de consciencia sobre lo que acababa de verbalizar.

—¿Quiere decir que la decisión depende de lo que opinen mis compañeros y no de mis pruebas de acceso?

—No, no. Yo no he querido decir eso, ni mucho menos. **Si no hay mujeres es porque no les resulta atractivo ese puesto y porque muchas no podrían llevar una moto de doscientos kilos —se explicó riendo**.

Pero a mí no me hizo gracia y me mantuve seria y en silencio.

—Entonces **me gustaría hacer las pruebas de acceso**, señor. Siempre que usted lo considere correcto —le dije, sin opción a que se negase, colocado ya contra las cuerdas.

—Vale —contestó—, por mí no hay ningún problema. Siempre he pensado que cada agente debe estar en el lugar que quiera. **De nada me sirve un policía muy bueno si no está contento con su puesto de trabajo**.»

«No pasé desapercibida. Mi presencia no solo molestó a algunos más que a otros, sino que generó una especial animadversión en dos policías que capitanearon un movimiento de ataque sistemático contra mí. **Les ofendía profundamente que una mujer, y además lesbiana, pudiera hacer lo mismo que ellos**. No podían soportar que yo fuera una más dentro de la unidad. Así de pobres son por dentro, unos pobres seres asustadizos que ven peligrar su identidad si una mujer es capaz de hacer el mismo trabajo que ellos. **Su objetivo estaba claro: conseguir que me marchara por donde había venido**. De hecho lo dijeron claramente dos veces delante de todo el mundo.

«No hay dos posibilidades de causar una primera buena impresión y yo, desafortunadamente, **causé una impresión nefasta gracias a las mentiras de Rafael [*el Chulito*] y Alberto [*el Pegatina*]** [...]. Su comportamiento era como el de los típicos abusones de patio de colegio. Lo que sucede es que ellos, con los años, se convirtieron en **abusones de patio**, pero de patio de penal.»

«Tanto Alberto como Rafa eran muy habilidosos a la hora de defenestrarme poco a poco, de erosionar mi nombre. En sus relatos siempre **me dibujaban como una mujer desquiciada o una loca inestable**, y de ese modo acababan convenciendo a muchos otros de que yo no debería estar trabajando en la calle por falta de capacidades.»

«Y sin darme cuenta **caí en la trampa que te tienden los acosadores para que legitimes la violencia que estás recibiendo: ponerte tú también a trabajar en tu contra**. Así se aseguran de que no habrá respuesta, porque has acabado por aceptar que hay algo en ti que provoca lo que te hacen.»

ACOSO, DEPRESIÓN Y BULIMIA

«No contentos con todo aquello, **realizaron un informe en el que decían que yo ponía en riesgo a todos los compañeros por mi falta de diligencia** y llegaron a solicitar verbalmente en varias ocasiones, algunas delante de mí, que se me expulsase de la unidad. Lo hicieron delante de todos, a viva voz. Sin que nadie les dijese: "Parad". **Sin que nadie dijera nada**.»

«Cuando ya hubieron convencido a una parte importante de la plantilla de que no merecía compartir espacio con ellos, viéndose fuertes y capaces de ir más allá, me pusieron un apodo. **Fue entonces cuando dejé de ser Sonia para siempre y pasé a ser "la Tijeras**".»

«Durante muchos años he escuchado frases del tipo "la Policía es un reflejo de la sociedad", "en la Policía hay de todo" y demás lugares comunes que tratan de esconder la realidad de nuestra Policía. Su falta muchas veces de compromiso, su carencia de ética y empatía, su fallo a la hora de entender qué son y para qué están. Y es que **la Policía en España no deja de ser una institución opaca, que se autogestiona o regula a su antojo**. Un estamento donde los ojos de la ciudadanía no tienen acceso. Un espacio que opera de espaldas a una sociedad que no comprende porque, entre otras cosas, al ser élite no forman parte de ella.

Y no, **la Policía no es un reflejo de la sociedad, porque la sociedad es un espacio plural y allí dentro se domestican, cambian, modelan o expulsan, las diferencias**.»

«La situación de estrés que vivía y **la depresión en la que estaba sumida hacían que vomitase unas siete u ocho veces diarias**. Pocos días vomitaba menos de eso. Meter la cabeza tantas veces al día dentro de la taza del váter es muy triste. Acabar asomada al retrete es una alegoría de lo que sientes por ti misma y de lo poco que te quieres.»

«Después de un tiempo, como todos los médicos que me trataron insistían en la enorme **necesidad de apartarme de aquel foco de maltrato irreconciliable con la salud**, decidí hacerles caso y abandonar la motorizada pesada.

TODO ATADO Y BIEN ATADO

«Tenía la seguridad de que si escribía un informe contando la realidad de lo que me estaba pasando algún policía amigo de mis acosadores actuaría contra mí, y sabía que el castigo o la venganza vendría en forma de **expediente disciplinario**. Ese es el modo que tienen, a la interna, de vengarse de los chivatos o de los desobedientes que no saben tener la boca cerrada, de todos los que se quejan por algo.

Si eso pasaba ya no podría presentarme a ningún ascenso y mi carrera en la Policía se habría acabado para siempre. En la Policía las voces críticas son cercenadas de raíz para que a nadie más se le ocurra empezar a despertar conciencias. **El activismo es para las ONG, en la comisaría solo se obedece**. La institución de la Policía se autogobierna mediante un estado de excepción. Es un lugar sitiado, donde los derechos fundamentales ni están ni se les espera. Y luego dicen que estamos en una democracia moderna y plena...

Los veteranos son los encargados de mantener el *statu quo* y de hacer pedagogía interna. Ellos se encargan de enseñarte todas las caras de la profesión. Son quienes te explican los códigos no escritos que no debes transgredir jamás si no quieres quedarte fuera. Y lo hacen con **frases como "los trapos sucios se lavan en casa",** "lo que pasa en el coche patrulla se queda en el coche patrulla", "aunque sea un hijo de puta es nuestro hijo de puta", "hoy por ti y mañana por mí", **"los chivatos, a la hoguera" y "somos una familia ".** Todas estas locuciones forman parte del ideario y de la socialización de los agentes. Frases que indican que, aunque tu compañero sea un corrupto, tú te callas.»

«Se considera del todo imperdonable que escribas o testifiques contra un compañero, haga lo que haga, diga lo que diga, se exceda lo que se exceda. **En la Policía, la base del compañerismo es el silencio eterno**.»

«La propia cultura policial impide la persecución de los delitos cometidos por algunos uniformados y proyecta una falsa sensación de perfección. **La Policía no está sujeta a ningún control externo, salvo en casos graves en los que tiene que intervenir el poder judicial**. Nada regula su acción, y esa opacidad la convierte en una institución carente de democracia interna, que trabaja de espaldas a la sociedad a la que debe servir pues es su objetivo.»

EL PUNTO DE INFLEXIÓN

«Se había formado un corrillo de unos diez o doce agentes y me incorporé a la reunión para saber qué se cocía. Mis acosadores estaban también dentro del grupo. **Comentaban una investigación por corrupción que se estaba llevando a cabo dentro de nuestro cuartel**. Hablaban con preocupación de unas pesquisas iniciadas por parte de la **Policía Nacional y del juez Castro, que al parecer había visto indicios de actividades delictivas** en el proceder de muchos de los nuestros y estaban tratando de saber lo que ocurría.»

«Uno de ellos detalló los delitos que decía había escuchado que se podrían estar persiguiendo por parte de la Justicia: **trata de seres humanos con fines de explotación sexual, abusos a menores, tráfico de drogas, cohechos, tráfico de influencias, prevaricación y banda organizada criminal**.»

«Justo cuando la conversación estaba en su punto más álgido y se señalaba con nombres y apellidos a los supuestos capos de la organización criminal, **sonó el nombre de mis dos acosadores.** Rafa salió al paso de las acusaciones que recaían sobre él y sobre uno de sus hermanos, que también era policía. Se puso chulo y nervioso a la vez, y resumió la situación en una frase:

—**El fiscal que investiga el caso es un maricón de mierda y un rojo asqueroso. Ese es el verdadero motivo por el que nos tiene manía** y nos quiere meter un dedo en el culo —dijo con los aires propios de un vigilante de piscina de veinte años en su primer verano—. Odia a la Policía, como buen maricón de mierda que es.»

«Como una caja de Pandora, se me abrió el recuerdo de todas las veces que había vuelto a casa con la sensación de que me estaba perdiendo algo, de que había información que me faltaba. Y tuve la certeza de que muchos de mis compañeros se habían convertido en aquello a lo que un día juramos que viviríamos para dar caza. Encendí la luz y **saqué una libreta en la que llevaba tiempo anotando todas esas intervenciones que me habían parecido sospechosas**.»

«A la mañana siguiente me dispuse a **presentarme en el Grupo de Blanqueo de Capitales de la Policía Nacional**, que llevaba las investigaciones a otras corporaciones de la Policía y trabajaba estrechamente con el juzgado.»

LA DECLARACIÓN

«Entonces, con la voz serena narré [a la inspectora jefa] que un oficial llamado Nicolás nos llevaba a hacer **redadas a clubes de alterne en los que después resultaba que conocía a las personas que acabábamos deteniendo por tráfico de drogas**. Algo que siempre me pareció inusual y extraño. Y aporté lugares, datos, nombres de compañeros que estaban también en los operativos de tráfico de drogas y estupefacientes.

Le comenté que siempre acertábamos y nunca nos íbamos con las manos vacías de cocaína de ninguno de los locales en los que irrumpíamos con él, algo que para la Policía Local no era demasiado normal, ya que **narcóticos era una competencia de la Policía Nacional y nosotros no debíamos tener un grupo de investigación para esos delitos**. Pero que pese a su ilegalidad se había creado uno bajo cuerda que funcionaba paralelamente y a espaldas de la Policía Nacional.

«Expliqué que habían visto a Gabriel, el compañero del oficial, bajar a calabozos y **restregarle la pistola por la frente sudada al pobre hombre,** que permanecia atado a un banco. Y que mientras le decía**: "Esto te lo vas a comer por listo". Que el sudor era para que hubiera restos de ADN** del pobre desgraciado cuando balística realizara la pericial sobre el suceso y así acorralarlo sin dudas y culparlo de tenencia ilícita de armas.»

«Expliqué que **uno de ellos, Marcos, tenía una constructora** y que había construido unos pisos de alto nivel en la plaza Mediterráneo, en la segunda línea de mar de la ciudad. Expliqué que, por los contactos de este policía y los innumerables negocios que regentaba, así como por afirmaciones que él mismo había hecho, yo creía que andaba en algo turbio. Y vinculé sus actividades opacas con la Casa Real, ya que en el edificio que él construyó y donde se quedó un ático de lujo para uso personal, a **Iñaki Urdangarín** Hacienda le intervino dos pisos cuando fue juzgado en el caso Noos. Por eso creía, y lo **afirmé con rotundidad, que la propia Casa Real tenía contactos con policías de mi corporación que a su vez estaban conectados con políticos del Partido Popular**. Y que estas tres patas se sostenían por una cuarta que era la de empresarios que facilitaban, proveían y hacían de amalgama, recibiendo prebendas a cambio, para que todo el entramado pudiese funcionar. Es decir, que había una estructura compuesta por policías, empresarios y políticos del PP balear y que la Casa Real estaba en el ajo. **No era casualidad que los empresarios mallorquines le regalasen un barco valorado en dieciocho millones de euros al rey Juan Carlos** solo porque este fuese campechano. Las conexiones estaban claras, solo había que pedir patrimoniales e investigar.»

«**Expliqué que el Partido Popular había gobernado estando y sin estar en el poder**, y que tenía una estructura dentro de la administración, articulada y sostenida mediante **prebendas a determinadas personas clave** que habían obtenido su plaza probablemente cometiendo fraude, al recibir las preguntas de los exámenes de las oposiciones.»

«Expliqué cómo Alberto y Rafa habían comprado en América una máquina de telecomunicaciones carísima con la que probablemente se podían hacer **grabaciones de llamadas de teléfonos móviles y seguimientos de audio a líneas telefónicas**. Eso era de máxima gravedad, porque de ser ciertas mis sospechas podrían estar colaborando con algún espionaje.»

«Expliqué que el oficial Nicolás había llegado un día al cuartel contando que se había encontrado al hijo de la mayor matriarca y traficante de droga de Mallorca, la Paca. Y que, tras una discusión con él, **le rompió los cristales del coche con la porra.**

—Todos, no dejé ni uno —contaba riendo—. Se me fue la olla y se lo reventé entero —decía con las manos en la cabeza mientras contaba su hazaña.»

«Todo el mundo sabía que **Nicolás tenía una empresa de cámaras de seguridad y que curiosamente solo contrataban sus servicios los burdeles de la ciudad**. Pero se rumoreaba que el tipo se quedaba con la dirección IP de las cámaras que instalaba y de ese modo desde su casa podía grabar los interiores y lógicamente también a los clientes de los clubes, que en muchas ocasiones eran políticos, jueces o fiscales.»

«Conté que **Marcos había sido condenado por darle una paliza a un vendedor ambulante senegalés en horas de servicio** y que eso generó un gran cisma dentro de mi unidad, pues una ONG cogió el caso y demostró la agresión en un juzgado. **Ningún policía entendia cómo era posible que le dieran la razón a un negro en situación ilegal,** según decían. Que era increíble que nadie diera la cara por nosotros y que la Justicia defendiera a un tipo que no tenía ni papeles. Se generó un movimiento que llegó incluso a presionar políticamente para que lo readmitiesen pese a estar condenado por un delito gravísimo, y **finalmente el alcalde del Partido Popular lo admitió porque, como el propio Marcos dijo, eran amigos y tenían negocios inmobiliarios juntos**.»

EN LAS NOTICIAS

«Sonó mi teléfono y todo dio un giro copernicano. Al otro lado escuché la voz de una periodista que decía trabajar para una cadena de radio nacional. Me llamaba porque **quería hacerme una entrevista para que contara lo que había denunciado en la Policía**.»

«Casi sin pensarlo ni darle vueltas o madurar demasiado lo que estaba decidiendo, tomé aliento y le conté todo lo que me habían hecho durante años. **Omití sus nombres y también cualquier dato que pudiera señalarlos**. No deseaba herir a nadie ni hacer daño. Pero sí necesitaba vaciarme de aquel dolor tan viejo y profundo.»

«Pero mis verdugos estaban escuchando, crecidos y valientes. Se creían por encima de cualquier cosa porque habían tenido el apoyo de toda la corporación y la impunidad siempre de su lado. Por eso, **al día siguiente de la emisión de mi entrevista enviaron una nota a la prensa en la que contaban que me habían demandado por calumniarles y dañar su imagen**. "Derecho al honor", decían en aquella nota de prensa.»

«Afortunadamente, **que se autoseñalasen era algo que jugaba a mi favor,** ya que bastó con que yo hablara sin señalar a nadie para que levantasen la mano diciendo que se les acusaba. Pero como la impunidad los había acompañado siempre siguieron endiosados y delirando.»

MÁS CALUMNIAS

«Cogí el móvil. Había acumulados más de quince mensajes de distintos destinatarios. No entendía nada. Al abrir el primer sobre de mi pantalla vi un enlace a una noticia. Pinché. Se abrió un texto y, en medio, a tamaño gigante, había **una fotografía mía coronada con un titular que rezaba: "Una policía agrede a un detenido en el calabozo**".»

«En el cuerpo del artículo se explicaba que **unos policías habían presentado un escrito en el juzgado que daba cuenta de que yo había golpeado a un detenido** que estaba indefenso y esposado a un banco.»

«El sábado en el que presuntamente ocurrió aquello de lo que me acusaban yo no había trabajado. Y no solo eso, sino que **existía documentación que yo misma había entregado en Recursos Humanos que probaría que la denuncia contra mí era falsa**.»

TESTIGO PROTEGIDO

«Decidida, tomé de verdad la palabra sin ambages y le conté a la prensa con total sinceridad lo que me estaba sucediendo y lo que habían hecho para tratar de meterme en la cárcel. **Con nombres, apellidos, pelos y señales**.»

«Aquello no gustaba nada dentro de la institución, por lo que **me convertí para muchos en una traidora**. Al parecer tenía que estar callada mientras me dinamitaban por todas partes. Al parecer no tenía derecho a denunciar el maltrato que padecía. Maltrato que la mayoría había consentido y a veces amparado con sus risas.»

«Y así pasé dos semanas. Sentada diariamente en aquella silla. **Esperando para denunciar un nuevo ataque**, como que la puerta de acceso a la finca de mi casa apareciese forzada con palanca. O que alguien pintase mi timbre de color negro. O que dibujara una diana en la puerta de mi casa. La noticia de que **habían atacado tanto al juez como al fiscal que llevaban mi caso** también me hizo sentir muchísimo miedo. A uno le quemaron el coche y al otro le robaron la moto. Acabé aparcando el coche en un barrio próximo para evitar que pasara alguna desgracia.»

«Mis **acosadores Rafa y Alberto habían sido denunciados por una expareja mía, Paula**, con la que no tenía relación desde hacía como mínimo siete u ocho años. Paula y yo habíamos tenido un noviazgo corto y ella también era policía, pero en ese momento estaba en situación de excedencia porque había asumido un cargo político como directora de Seguridad en el Gobierno de la Comunidad Autónoma [...].Al parecer se presentaron en su despacho y le pidieron literalmente que se aliara con ellos para hacerme salir de la Policía. En definitiva, para que me echasen del trabajo. También **le pidieron que les contase todo lo que supiese de mí. Cualquier trapo sucio les valía.** Y comenzaron a explicarle que yo había testificado en una causa de corrupción en la que ellos estaban imputados y que querían "enterrarme". Buscaban su influencia y sus contactos para destrozarme la vida.

Al parecer, **cuando Paula escuchó sus peticiones y aquella clara amenaza de muerte, se asustó mucho. Y presa del pánico, se fue directa al juzgado a contarlo**. En su declaración explicó que mientras se dirigía a presentar la denuncia la había estado siguiendo un coche.»

«—Te hemos llamado para que lo sepas y para comunicarte que están los dos detenidos. Suponemos que la han abordado a ella porque es una mujer influyente y debieron de pensar que si se ponía de su parte podrían orquestar algo contra ti. Pero, tranquila, **la fiscalía ha ordenado su detención inmediata**.»

UNIDAD DE DELITOS DE ODIO

«Tras darle vueltas y vueltas al asunto, empecé a alumbrar la posibilidad de crear una sección nueva: una **Unidad de Delitos de Odio para luchar contra las desigualdades**. Algo novedoso, pues yo no conocía nada parecido en el seno de otra institución. Y estaba claro que en la policía no se conocían demasiado los llamados "delitos contra las libertades fundamentales".»

«Era necesario, ya que recientemente había habido **agresiones a chicos gays** que no se habían denunciado en comisaría, sino en asociaciones, porque esos **ataques los habían protagonizado policías**. Algo muy grave que había que revertir sin duda.»

«El objetivo era que, por ejemplo, una mujer transexual que acabara de ser agredida no tuviese que llegar a la entrada y contar lo mismo diez veces hasta que la atendiesen.»

«Lo que yo quería era trabajar para proteger a las minorías sociales [...]. Pero faltaba que quien tenía la posibilidad de materializar aquel sueño quisiera hacerlo. Es decir, que el jefe político de aquel momento dijera que sí.»

«[**La Concejala de Seguridad Ciudadana] estaba seria y receptiva**. Me escuchaba atentamente con los brazos cruzados sobre la mesa. Pero cuando abrí la carpeta y saqué el material que había impreso, todo cambió. Vio entonces la materialización del proyecto, y **como buena política supo entender el rédito que podía aportarle a ella y a su partido**, pues todos sabemos que en política todo suma a la hora de reclamar la papeleta que les colocará de nuevo en sus sillones. Podría decirse que al ver mis papeles se le iluminó la cara [...].

—El lunes empiezas —respondió ella al tiempo que levantaba el teléfono para llamar a su secretaria y pedirle que viniera—. **No puedes continuar en el sitio donde estás y me parece una fantástica idea lo que propones** —expuso, cerrando la conversación.»

«Como la Unidad de Delitos de Odio funcionaba muy bien y me llegaban casos de toda España, comencé a tratar de involucrar a más personas en la persecución de los delitos contra las libertades fundamentales. Y **comencé mi labor pedagógica dando charlas por todo el país y en todo tipo de espacios**. Incluso acudí a universidades para formar a abogados, agentes sociales, fiscales y criminólogos.»

EL JUCIO

«Como el juicio iba a ser mediático, **muchos letrados se habían ofrecido para llevar mi caso. Todos querían la notoriedad** de ejercer la acusación contra unos policías presuntamente homófobos y vinculados con actos de coacción propios de una banda. Pero yo huía de abogados estrella que querían convertir mi causa en un duelo de penes. En mirar quién la tenía más grande. Solo quería justicia, rigor y seriedad.»

«Las cinco jornadas de juicio se repitieron como si estuvieran programadas de antemano. **Revuelo en la entrada. Yo escondida en una sala mientras los amigos de mis agresores, policías también, copaban la parte central del edificio y el patio**. Silencios densos en la sala. Y, sobre todo, mentira tras mentira de los testigos que aportaron los abogados de mis acosadores. Daba la impresión de que los testigos se habían visto y hablado antes, porque se expresaban exactamente igual y hacían el mismo uso de las palabras. **Hubo algunos que incluso miraban a los abogados para contestar afirmativa o negativamente a las preguntas de la fiscalía**. Era evidente que les decían lo que tenían que contestar o al menos, con gestos, lo intentaban.

«A los quince días de haber finalizado el juicio, **el mismo Día del Orgullo LGTBI, el 28 de junio de 2018, llegó la sentencia. Fue una bonita coincidencia, porque los acusados salieron condenados**. La sentencia ponía blanco sobre negro lo que había ocurrido y legitimaba mi voz, porque reconocía mi sufrimiento y todo el dolor que había pasado y el enorme desierto que tuve que atravesar durante años y años. **Una sentencia que levantaba un precedente en nuestro país, pues condenaba a dos policías que trataron de meterme en la cárcel para que no se supiese los malos tratos a los que me habían sometido**.Una sentencia que no reparaba, pero que en parte ayudaba. Una sentencia que dejaba claro que habían preparado todo un montaje policial contra mí, que me habían denunciado en falso y que me habían maltratado.»

«**La Policía ya no era lugar para mí**. Allí yo no podía hacer nada más que obedecer a algo en lo que ya no creía. Sentía que me alejaba y que una puerta se cerraba a mi espalda [...]. **Pero tardé muy poco en darme cuenta de que aquello no había terminado con el juicio**, pues la parte del colectivo profesional uniformado que entendía mi denuncia como un ataque a toda la corporación y que me veía como una traidora, no pensaba dejar que me fuera sin pagar por mi afrenta.»

ENTRADA EN POLÍTICA

«Pedí un café y comencé a leer el periódico tranquilamente cuando un hombre en silla de ruedas se me acercó para preguntarme si yo era Sonia Vivas. Le dije que sí, ya que estaba claro que me conocía de haberme visto en los medios de comunicación [...]. Sin ambages, a los diez o quince minutos de estar hablando, **me preguntó sobre mis ideas políticas y se identificó como uno de los fundadores de Podemos** [...]. Nos hicimos amigos y como mínimo una vez por semana quedábamos para charlar sobre la vida y la política. Y en uno de esos desayunos su propuesta tomó forma concreta, pues **me preguntó si querría participar en las elecciones de mi ciudad y pugnar por gobernarla desde el Ayuntamiento.**

—Imagina que después de todo lo que te ha pasado te conviertes en la jefa de la Policía —me dijo.»

«Cuando finalmente di el paso la noticia se viralizó enseguida. Las redes se llenaron de titulares que decían que la policía que había sido víctima de homofobia y que había denunciado la corrupción del cuerpo, **iba a ser la jefa de todos sus acosadores. Lo calificaban de justicia poética y de vuelta de tuerca del destino**.»

«Me convertí en la prueba viviente de que, si resistes, a veces la suerte cambia de vela.»

PENÍNSULA

Para ampliar información, contactar con:

SALVADOR PULIDO (Gabinete colaborador)
M: 647 393 183 / E: salvador@salvadorpulido.com

LAURA FABREGAT (Responsable Comunicación Área de Ensayo)
M: 682 69 63 61/ E: lfabregat@planeta.es